

## **Mercado de trabajo remunerado**

Para comprender la situación laboral femenina en la Argentina es necesario iniciar la explicación a partir de los cambios socioeconómicos que reformularon el mercado de trabajo en la década del setenta y marcaron las tendencias que tienen consecuencias en la actualidad.

### **Se instala la crisis: Década 1970-1980**

La tendencia a la constitución de grandes actores colectivos fundados en, e identificados con, el mundo del trabajo fue uno de los rasgos característicos de los países occidentales durante el período que se extiende desde la segunda posguerra a comienzos de la década del setenta. A comienzos de esta década finaliza el modo de vida laboral fordista –normalizado y normalizante- y se comienza a verificar su sustitución por una multiplicidad de identidades supralaborales, semilaborales y pseudolaborales.

La política económica puesta en práctica a partir de la dictadura militar de 1976 produjo un estancamiento general y una amplia recesión industrial con el consiguiente retroceso del empleo manufacturero e industrial, el aumento de las actividades terciarias (comercio y servicios) y el crecimiento del cuentapropismo. Esto tuvo consecuencias diversas para el empleo femenino y masculino. Las mujeres incrementaron su participación en el mercado laboral, especialmente las de edades medianas, casadas y unidas, cónyuges del jefe de hogar. "Mientras más mujeres acudían al mercado laboral, más varones, especialmente jefes de hogar se retiraban (involuntariamente) de él. [...] Estos movimientos sugieren que las mujeres salieron a trabajar para apuntalar los ingresos familiares sumamente deteriorados, en reemplazo de los aportes de sus cónyuges varones al presupuesto familiar" (Consejo Nacional de la Mujer – Ver bibliografía).

En cuanto a la composición educacional, el mercado de trabajo acogió preferentemente a las más educadas. El crecimiento se concentró casi en su totalidad en el sector terciario. La tasa de actividad de las mujeres pasó de 26,5 en 1970 a 26,9 en 1980 y entre los varones disminuyó del 79,6 a 75.

Según Catalina Wainerman (Ver Bibliografía), las responsables del crecimiento de la tasa de actividad femenina fueron las mujeres entre 25 y 35 años quienes aumentaron su participación de un 29% a un 33%; las mujeres de entre 35 a 55 años pasaron registraron un aumento de la tasa del 28% al 34%. El sector terciario concentró en 1980 a 8 de cada 10 trabajadoras. Dentro de éste, las mujeres avanzaron sobre los puestos disponibles en *comercio, educación y salud, bancos y financieras* (donde crecieron un 14%), *administración pública y servicio doméstico*, mientras no crecieron en la *industria*, que las había escogido en el pasado, particularmente en la industria textil. En estos 10 años, la participación de las trabajadoras en la industria disminuyó del 21% al 17% acompañando el proceso de desindustrialización incipiente. "Entretanto, los varones salidos de la industria, mayormente jefes de familia, parecen haber ido a engrosar el ejército de desocupados y de trabajadores desalentados, los que no buscan trabajo porque anticipan que no lo encontrarán".

### **Aumento de tasa de la actividad femenina: Década 1980-1990**

En esta década, las mujeres manifiestamente aumentaron su propensión a concurrir al mercado de trabajo, frente a varones que han mantenido o decrecido la suya. Tanto en las jurisdicciones de mayor nivel de desarrollo (como Buenos Aires, Gran Rosario y Neuquén) como en las de menor nivel, la propensión de las mujeres a integrar la fuerza de trabajo se incrementó en la década entre un 10% y un 20%, es decir, sustancialmente más que en el total del país la década anterior.

Por ejemplo, en esta década las mujeres pasaron de representar el 34% de la población activa en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) al 36%. Los varones mantuvieron su nivel en alrededor del 70%.

En suma, la fuerza de trabajo ocupada y subocupada se feminizó y la desocupada se masculinizó. Es decir, las mujeres aumentaron su presencia en la población ocupada en proporción similar a como lo hicieron en la población activa, pasando del 33/38% en 1980 al 35/39% en 1990. Pero también aumentaron su presencia entre la población subocupada, pasando de representar entre 44% y 48% en 1980 a alcanzar entre 52% y 73%, superando a los varones. Estos ganaron terreno entre la población desocupada, llegando en 1990 a representar entre el 58% y el 63%.

El cambio fue radical ya que terminó con tendencias históricas establecidas. La mujer participa en el mercado laboral hasta edades avanzadas y cualquiera sea la etapa del ciclo vital, rompiendo su tradicional propensión a participar a edades jóvenes, antes de formar un hogar y/o una familia. Especialmente, fueron las mujeres entre 30 y 55 años las que mostraron más propensión a concurrir al mercado laboral durante esta década, lo que aceleró la tendencia ya instalada en la década anterior.

Hay que destacar que el aumento de la tasa de actividad femenina no debe entenderse como un aumento de las posibilidades de puestos de trabajo para mujeres, sino como un deterioro de la situación de empleo para ambos sexos.

En 1980 entre el 63% y el 70% de los varones y entre el 61% y el 85% de las mujeres eran asalariados. En cuanto a la precarización laboral, las mujeres asalariadas sin beneficios sociales pasaron en el AMBA de un 12% en 1980 a casi un 30% en 1992. En esta década se profundizó el proceso de disminución de la asalarización en beneficio del crecimiento del cuentapropismo, tendencia que es más atenuada entre los varones.

Como "patrones", los varones duplicaban y hasta cuadruplicaban a las mujeres, poniendo en evidencia el denominado "techo de cristal" que enfrentan las mujeres y su dificultad de acceder a puestos de trabajo jerárquicos. Las mujeres, en cambio, superaban entre dos a diez veces a los varones como trabajadoras familiares no remuneradas.

En esta década se verifica una mayor concentración en el sector terciario. Las mujeres continúan ocupándose en las ramas de empleo típicamente feminizadas: *servicio domestico*, *servicios de educación y salud*, *administración pública* y en el *comercio*.

La brecha salarial en 1985 alcanzaba a 37,4; es decir que la media del salario femenino representaba el 62,6% del masculino.

### **Tercerización laboral: Década 1990-2000**

Según el documento *Mujer y trabajo en Argentina*, de Laura Pautassi y la colaboración de Silvia Berger para el CNM (Ver Bibliografía), en la década de los noventa la cantidad de varones activos creció un 22% mientras que las mujeres aumentaron su participación en el mercado de trabajo en un 41%. Este crecimiento significativo de la PEA urbana (30% entre 1990 y 1999) se manifestó en crecimientos desiguales de la ocupación y desocupación. En ambos casos, la participación relativa de las mujeres fue mayor: las ocupadas crecieron un 30 % (contra un 13% de los ocupados) y las desocupadas crecieron casi el 200% (contra un 150% de los desocupados).

Esta tendencia ascendente de la participación de las mujeres se explica en mayor medida por el deterioro de las condiciones de trabajo del jefe de familia. En cuanto a la subocupación horaria, marca un aumento considerable a lo largo de la década, afectando en 1999 a un 20,1% de las ocupadas y a un 10,4% de los ocupados. El fenómeno complementario de la sobreocupación crece tenuemente a lo largo del período y afecta al 44% de los varones y al 23% de las mujeres activas.

Durante la década se verifican las siguientes tendencias:

- Aumenta la participación de las mujeres ocupadas en todas las edades pero fundamentalmente en las de entre 25 a 49 años (pasa del 50,5% al 53,9%) y de 50 a 59 años (de 35,9% a 42,8%).
- Disminuye la tasa de empleo de los varones en edad central, en particular los de entre 25 y 49 años (del 92% al 86,7%).
- Pierde participación relativa en el empleo la población con menores niveles educativos.
- Se consolida el patrón de asalarización de la población ocupada que representa, en 1999, casi el 68% del total. El cuentapropismo parece agotarse como tradicional espacio de refugio.
- Se consolida la predominancia del sector terciario: la participación de la industria en la ocupación cae del 20,7% al 15% entre 1990 y 1999.
- La participación en el desempleo abierto crece para la población en edad joven (menores de 25 años), las mujeres en edades centrales y, de manera muy importante, para los varones de 50 años y más. Se confirma la mayor desocupación de los jefes de hogar varones que pasaron de representar el 30% de los desocupados en 1990 a más de 34% en 1999.
- Se incrementaron las tasas de subocupación en ambos sexos, siendo notorio el aumento entre las mujeres de bajo nivel educativo (del 18,3% en 1990 a más del 35% en 1999). En contraposición, las mujeres con nivel superior o universitario ha permanecido en niveles constantes, en torno al 17%.

Por otro lado, según estudios realizados a fines de los noventa y principios del 2000, las características de la población femenina activa eran:

- **Instrucción:** era la variable con mayores diferencias entre sexos. Las mujeres con empleo tenían mayor nivel de escolaridad que los varones; el 20% de las mujeres activas tenían nivel de instrucción superior comparado con el 11% entre los varones.
- **Estado civil:** Si bien la mitad de las mujeres ocupadas estaban casadas o unidas, la cantidad de mujeres ocupadas sin pareja era proporcionalmente mayor a la de los varones del mismo grupo.
- **Posición en el hogar:** Las mujeres tienen mayor presencia entre las no jefas y los varones entre los jefes.
- **Edad:** No hay perfil diferencial. La trayectoria laboral de las mujeres era poco sensible a las transiciones de su vida familiar.
- **Categoría:** Entre las mujeres, el 75% era asalariada, el 20% cuentapropista, el 3% jefa o empleadora y el 2% no percibe salario (trabajadora familiar no remunerada).
- **Calificación:** Entre las mujeres ocupadas, el 9,5% eran profesionales, la mitad trabajadoras calificadas, y el 40% no calificadas. Comparado con los varones, las cifras eran respectivamente 9%, 70% y 21%, es decir, casi el doble de mujeres entre los no calificados.
- **Carácter de la tarea** (características cualitativas del trabajo realizado). La mitad de las mujeres ocupadas se dedican a servicios (el 20% a servicio doméstico), el 24% por ciento a tareas administrativo contables, el 17% a comercio y el 8% a producción y reparación. La tercerización del mercado de trabajo es más intensa entre las mujeres.
- **Rama de actividad:** Las mujeres predominan en servicios (70% frente al 48% masculino), especialmente en enseñanza (78%), servicios sociales y de salud (67%) y servicio doméstico (91%). El 20% en comercio, donde se concentran en comercio minorista y en restaurantes y hoteles (entre el 40% y el 45%). El 10% en industria (los varones triplican este porcentaje), especialmente la textil (44% por ciento del empleo en este rubro es femenino). Y menos del 1% se ocupa en construcción y actividades primarias (mientras que los varones alcanzan un 13%).
- **Tipo de establecimiento:** Casi un tercio de las mujeres trabaja en establecimientos pequeños (de hasta 5 personas, incluido el cuentapropia). Las mujeres son mayoría como cuentapropistas y los varones en los microemprendimientos.
- **Beneficios sociales:** La precariedad laboral afectó a ambos sexos. Reciben la totalidad de los beneficios sociales (aguinaldo, vacaciones pagas, aportes jubilatorios, indemnización por despido) el 51,5% de las mujeres y el 57% de los varones. Combinaciones parciales de beneficios, el 11,5% de las mujeres y el 9% de los varones. No reciben ningún beneficio, el 37% de las mujeres y el 34% de los varones.

Sobre este último aspecto el Contrainforme de las ONGs a la CEDAW de 2002 denunció la reducción de las asignaciones familiares: "[...] El gobierno nacional ha reducido los salarios de los empleados y empleadas públicos en un 13 por ciento (2001). Pero, en tanto las asignaciones familiares del sector privado también son pagadas a través de un organismo público llamado ANSES estas también se redujeron, ya que se calculan en forma proporcional al monto del

suelo. En el caso de las mujeres empleadas, se han reducido además, en forma considerable, las asignaciones por embarazo, parto y puerperio" (Ver Bibliografía).

### **Recuperación económica: 2000 – Hoy**

A partir del año 2003 la expansión del empleo fue notable: entre los primeros trimestres de 2003 y 2007, se crearon más de 3 millones de puestos de trabajo. En un contexto de tasa de actividad estable, la tasa de desempleo cayó de manera sustantiva, alcanzando un dígito luego de más de diez años de desempleo elevado. Sin embargo, si bien la mejora estuvo generalizada a todo el mercado de trabajo, fueron los varones quienes alcanzaron primero la tasa de desempleo de un dígito, ya que el desempleo femenino todavía persiste en un nivel cercano al 12%. En este contexto de crecimiento económico, el desempleo de las mujeres, que durante la crisis se había igualado con el de los varones en niveles muy elevados, volvió a ser notoriamente mayor, revelando que persisten las dificultades de inserción de las mujeres en el trabajo remunerado.

La desigualdad entre varones y mujeres en las posibilidades de acceso al mundo del trabajo se expresa en los diferentes niveles de participación en la Población Económicamente Activa (PEA), de inserción en el empleo remunerado, y en particular en la bajísima participación que presentan las mujeres en el empleo asalariado privado registrado. La presencia de niños y niñas menores de edad en el hogar, que indica las demandas de cuidado que enfrentan los hogares, y un reparto muy inequitativo de las responsabilidades domésticas condicionan la inserción laboral femenina.

Según información de la EPH, el 60% de las mujeres se desempeña como la principal responsable de las tareas del hogar, mientras que el 65% de los varones declara no hacerse cargo. Información de uso del tiempo para la Ciudad de Buenos Aires muestra diferencias notorias en los tiempos de trabajo para el mercado y trabajo doméstico y de cuidados, aún entre varones y mujeres ocupad@s, reforzando la idea de que la asignación de las tareas de cuidado de niñ@s y/o adult@s del propio hogar está profundamente influida por patrones de género, más allá de la inserción ocupacional de mujeres y varones.

Según datos difundidos en junio de 2008, de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), referidos a la situación ocupacional del primer trimestre de 2008 en la Ciudad de Buenos Aires, se refleja una nueva mejora en la tasa de desocupación (-24,1).

Los niveles actuales de actividad y empleo del distrito son los más altos de los que se tenga registro y, como es tradicional, superan a los del resto del país. Si bien las tasas de desocupación y de subocupación actuales de la Ciudad resultan las más bajas desde mayo de 1993 y desde mayo de 1995 respectivamente, todavía 12,7% de l@s residentes dispuest@s a participar de la actividad económica encuentra dificultades para insertarse laboralmente de manera satisfactoria (ya sea porque no consigue un empleo o porque quiere trabajar más horas), y hay que destacar que en esta cifra no se considera a quienes tienen formas precarias de trabajo (sin aportes previsionales, con contratos a tiempo, etc.)

Resumiendo los indicadores de la Ciudad de Buenos Aires de estos últimos años:

- ✓ Los resultados de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL)<sup>1</sup> a **abril de 2008** reflejan la continuidad de la tendencia expansiva que muestra el empleo privado formal en la Ciudad de Buenos Aires. El empleo privado formal en las empresas que ocuparon 10 o más emplead@s, tuvo un crecimiento del 5,2% respecto a igual mes del año anterior.
- ✓ Con respecto a la evolución del empleo formal según el tamaño de la empresa se observa que fueron las empresas grandes (más de 199 ocupados) las que mayor crecimiento interanual tuvieron, con el 6,9%.
- ✓ En abril de 2008 fueron los *servicios comunales, sociales y personales* y los servicios de *transporte, almacenaje y comunicaciones* los sectores de actividad económica que mayor crecimiento del empleo formal interanual tuvieron, con el 7,3% y 7,8% respectivamente.
- ✓ Otro sector que creció interanualmente por encima del promedio de la Ciudad de Buenos Aires fueron los *servicios financieros y a las empresas* (5,9%). La *construcción* presenta una tendencia del crecimiento interanual negativa en la generación de empleo privado formal a partir de diciembre de 2007. Sin embargo esta tendencia negativa del crecimiento interanual, en abril de 2008 se revierte (0,6% positiva).
- ✓ Contrariamente, los sectores que menos personas incorporaron a puestos de trabajo formales fueron *electricidad, gas y agua* que continúa presentando tendencias interanuales negativas (-8,4%).
- ✓ Los sectores proveedores de servicios muestran una presencia predominante, representando el 77,8% de la estructura del empleo privado formal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- ✓ Es interesante destacar que se mantiene una **estructura ocupacional que reproduce una división del trabajo tradicional, en la cual tanto la enseñanza como los servicios sociales y de la salud (donde de cada cuatro ocupados, aproximadamente tres son mujeres) son actividades claramente feminizadas**. Estos son los sectores típicos en los que se extienden fuera del espacio doméstico los roles reproductivos y de cuidado, tradicionalmente asignados a las mujeres. Por el contrario, en ramas en las que supuestamente los requerimientos de fuerza física son centrales en la contratación, como transporte y almacenaje, la presencia femenina es mínima.
- ✓ En abril de 2008 la estructura del empleo privado formal de acuerdo al sexo para la Ciudad de Buenos Aires estuvo compuesta en un 60,5% por puestos que ocuparon varones, mientras que el 39,5% restante pertenecían a las mujeres. Por otra parte, las tasas de crecimiento del empleo privado formal en este período respecto a marzo de 2008 fue del 1,0% para los varones y del 1,2% para las mujeres.

---

<sup>1</sup> La EIL es un relevamiento mensual realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en conjunto con la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene como propósito medir la evolución del empleo privado formal en las empresas localizadas en la Ciudad que ocupan 10 o más personas. Esta encuesta se realiza desde mayo de 2000, y fue sujeta al rediseño de sus contenidos en agosto de 2006 con el objetivo de analizar las características del mercado de trabajo privado formal con un mayor nivel de profundidad. El cambio de metodología incluyó tanto modificaciones en los cuestionarios como una nueva forma de relevamiento de información. Asimismo, continúa el sistema de módulos anuales con el fin de indagar acerca de otras temáticas vinculadas a la problemática del empleo.

- ✓ En el mes de abril de 2008, el 34,8% de los puestos de trabajo registrados fueron de índole profesional – técnico, el 45,9% fueron puestos de tipo operativos y el 19,3% restante eran no calificados.
- ✓ Con respecto a la modalidad de contratación, tienen muy poca participación en la generación de trabajo registrado las agencias de empleo (1.6%).
- ✓ En abril de 2008 el 13,6% de las empresas de 10 y más emplead@s de la Ciudad tuvieron puestos vacantes para cubrir. De los puestos vacantes, el 23,7% se esperaba que fueran cubiertos por varones, el 12,6% por mujeres, mientras que el restante 63,7% de los puestos no tenían preferencias por sexo, es decir podían haber sido cubiertos tanto por unos como por las otras en forma indistinta.
- ✓ Los sectores de actividad económica que más puestos vacantes tuvieron para cubrir en el mes de abril de 2008 (al igual que en el mes anterior) fueron los *servicios financieros y a las empresas* con el 35,6% de los puestos vacantes y *comercio, restaurantes y hoteles*, con el 18,4% de las vacantes disponibles en el mercado laboral. El 54% de las oportunidades laborales de la Ciudad durante el período analizado fueron generados por alguna de estas ramas de actividad.
- ✓ Según la calificación de la tarea desempeñada se desprende que aproximadamente el 40% de las oportunidades de generación de empleo formal estuvieron en tareas operativas, seguidos por los puestos técnicos con el 32,5% de los puestos vacantes. Las tareas profesionales fueron las menos solicitadas.